

## ESTAMOS EN GUERRA

**H**ay coraje en los pechos  
y hay ansias  
que devoran su cálido afán,  
por vengar el agravio inferido  
a la Patria de Aquiles Serdán.

Hay coraje en las almas  
y hay ansias  
en perenne y audaz palpar,  
ya se escucha el chocar de las armas,  
el tambor redoblando ya está,  
*y el clarín con su bélico acento*  
ya nos llama a luchar.

Se despiertan convulsos y airados  
los viejos soldados  
que no ha mucho supieron triunfar,  
ya las águilas indias inician  
su grave graznar,  
y hay un pueblo que ofrece su sangre  
y que quiere pelear.

Se transforma en verdad inmutable  
la sentencia del himno inmortal,  
que le dice a la Patria: en la lucha  
*un soldado en cada hijo has de hallar.*

Ya las flechas certeras y raudas  
del país de Ahuízotl  
vuelan prestas y ya Ilhuicamina  
está apuntando al sol.

No luchéis con mi Patria, se escucha  
que invencible mi Patria será,  
pretender doblegarla en la lucha  
es inútil afán.

Pobre Hitler, tu rara locura  
a tu pueblo dolor causará,  
lo que a México hiciste,  
en sangre aria  
mi país lavaré.

Porque en México,  
suelo bendito  
donde el sol no se ha puesto jamás,  
aún se escucha de Hidalgo  
aquel grito  
que nos dio libertad.

## BANDERAS DE MI PATRIA

Con motivo de la devolución que hace  
Francia a México de las banderas  
capturadas durante la Guerra de  
Intervención y que así retornan  
al patrio solar.

¡ Qué hermosas y arrogantes se ven nuestras banderas  
izadas en el asta de nuestro corazón,  
y qué bonito el monte y el valle y las praderas  
que envuelven los colores de nuestro pabellón!

Estas que ahora vemos con aire victorioso  
mostrando bajo el cielo su luz y su color,  
presidieron hazañas de un pueblo valeroso  
que defendió orgulloso de México el honor.

Las llevó nuestro ejército gloriosas y triunfantes  
hasta el mismo palacio de nuestra capital,  
y allí nuestras banderas hermosas, trigarantes  
vieron caer por tierra lo injusto y lo ilegal.

¡Veracruz, La Angostura y Churubusco altivos,  
Chapultepec heroico, con su gran historial,  
vieron nuestras banderas con sus colores vivos  
cobijar a los Niños de memoria inmortal!

Juárez el impasible de estirpe soberana  
las sostuvo en sus manos en nombre de su grey,  
y sintiendo en sus venas la sangre mexicana  
escribió a su cobijo su justiciera ley.

Ignacio Zaragoza y Mariano Escobedo  
llevaron victoriosos a nuestro pabellón,  
y después en las manos de Francisco I. Madero  
presidió la epopeya de la Revolución.

Emiliano Zapata el de la faz serena  
las elevó valiente al defender al peón,  
para que fueran suyos su jacal, su parcela  
y el pan de la cosecha ganado con sudor.

Un día la tragedia las asechó con saña  
y en medio del combate tremendo, desigual,  
fueron nuestras banderas por una mano extraña  
arriadas y cautivas una noche fatal.

Hoy regresan al suelo que cobijó su sombra  
honradas por la Francia que en gesto sin igual,  
las devuelve a su pueblo que con amor las nombra  
y les entona un himno fervoroso, triunfal.

Por eso nuestros niños con ternura les cantan  
y sube hasta los cielos el eco hecho canción,  
y son manos de niños las que alegres levantan  
las sedas victoriosas de nuestro pabellón.

## CANTO AL ESCUDO DE NUEVO LEON

Nuevoleoneses, ciudadanos todos  
de este pueblo feliz de maravilla,  
que luce sin rubor y sin mancilla  
sus glorias y su fe, y que no esconde  
en la vergüenza de las desventuras  
pasadas y borrosas aventuras  
que empañen el cristal de su prestigio  
pueblo de sortilegio y de prodigio  
que en el trabajo su grandeza espera,  
aquí está tu bandera, éste es tu escudo  
que por la ciencia de los hombres pudo  
reunir en su conjunto cuartelado,  
lo mismo el heroísmo del soldado  
que en la trinchera por su Patria expira,  
que del poeta la inspirada lira  
que tu fama y tus glorias ha cantado;  
lo mismo las grandezas del pasado  
que su bruñido yelmo fiel retrata,  
que la bondad de su Escusón de plata  
por la cadena sable aprisionado.

Zúñiga y Acevedo, aquel virrey  
que siendo nono de la Nueva España  
dio nombre a Monterrey,  
a nadie extraña  
diera también al campo de tu escudo  
los atributos del que fuera suyo  
por las virtudes de su corazón,  
porque así, Nuevo León,  
lucirás con amor y con orgullo  
lo que siendo de Zúñiga  
ahora es tuyo  
por el milagro de tu devoción.

Luce tu escudo en su altivez sencilla  
la silueta del Cerro de la Silla  
que su mole recuesta en fondo de oro,  
que es pureza y es fuerza y es tesoro  
reunidos con la fe y con la constancia  
de un pueblo que es amor y que es prestancia  
símbolos de su honor y su decoro.

En la cumbre del cerro brilla el sol  
que en el país valiente de Ahuizotl  
es el padre del bien que doma al bruto  
y en la falda un naranjo ofrece el fruto  
que Ceres prodigara a Nuevo León.

Luce un león rampante a la siniestra  
su figura feroz,  
ágil y extraña,  
como recuerdo de la Madre España  
que nuestras vidas con amor vigila,  
porque en el centellear de esa pupila  
que inunda con su luz la inmensidad,  
está la autoridad  
y la hidalguía  
de aquel antiguo Reino de León,  
que dio a la Patria mía  
un bravo Nuevo León  
con el pendón  
de su soberanía.

Y frente a la cultura que en un templo  
simboliza el milagro que su ejemplo  
con la dulzura de una bendición,  
sube nueva oración,  
la del trabajo,  
que en penachos de humo  
desde abajo  
vuela hasta el cielo de nuestra ambición,  
porque aquí en Nuevo León,  
es el trabajo  
plegaria y religión.

La bordura en su azur hoy se ilumina  
con las flechas que el indio Ilhuicamina  
tuvo tendidas hacia el padre sol  
queriendo hacer añicos su patena  
en su afán de celeste flechador ;  
y el cañon, alabardas y arcabuces,  
y la brillante espada que en sus luces  
nuestras guerreras luchas fiel retrata,  
muestran en la riqueza de su plata  
el esfuerzo de un pueblo tesonero  
que gusta de la paz, siendo guerrero,  
si la paz sus propósitos no mata.

Son armas de dos razas que se unieron  
y en el crisol del porvenir fundieron  
el ritmo de sus nobles corazones,  
y así, nuevos leones  
en esta tierra indiana,  
forjaron el mañana  
que había de despertar independiente  
al mágico tañer de una campana,  
para escribir en su pendón bendito  
de Dolores el grito  
que es himno  
y es hosanna.

Y en la leyenda de tus tres colores  
que en la esperanza de tu vida prendes,  
dices: *Semper Ascendens*  
siempre avante,  
que nunca de tu escudo el león rampante  
dé pasos hacia atrás,  
siempre adelante,  
con los ojos clavados en el cielo  
donde hay de oro un milagroso vuelo  
que abejas laboriosas eternizan,  
y que al mirarlas, la mirada hechizan  
con el embrujo de tu bello ejemplo  
y que hacen de este suelo magno templo  
do sacerdotes gloria profetizan.

Pueblo de Nuevo León: hay en tu escudo  
lo que la ciencia de los hombres pudo  
reunir en su conjunto cuartelado,  
lo mismo el heroísmo del soldado  
que en la trinchera por su Patria expira,  
que del poeta la inspirada lira  
que tu fama y tus glorias ha cantado;  
ya tienes estandarte, pueblo amado,  
defiéndelo del mal y la traición,  
tu escudo ha de quedar muy bien grabado  
en lo más noble de tu corazón.